



## CRONICA DE FIGUERAS

FIGUERAS. — *Rambla Sara Jordá*

# LA RAMBLA, PUNTO NEURALGICO DE LA CIUDAD

Con la llegada del año nuevo Figueras estrenó nueva Rambla. El paseo más céntrico e importante de la ciudad vio remozado su pavimento con un feliz proyecto del arquitecto municipal y bajo un presupuesto de un millón de pesetas.

Los figuerenses se sienten muy orgullosos de su Rambla, pues opinan que no hay ninguna otra de tanta envergadura en las localidades de la provincia de Gerona, aparte de hallarse situada en el mismo corazón de la ciudad. Cada día los figuerenses cruzan su rambla en varias ocasiones: los colegiales para ir a sus estudios, las amas de casa para acudir al mercado, otros para irse al cine o simplemente para dar una vuelta. Es raro el ciudadano que no cruza por alguno de los ángulos de la Rambla una vez al día. Nada menos que once calles desembocan en ella y la cruzan la antigua carretera de Madrid a Francia y las de Olot a Rosas y a Port-Bou. En la Rambla se concentra todo un aglomerado cosmopolita y es punto neurálgico de su historia física, comercial, moral, etc.

La Rambla ha cumplido los ciento cuarenta años de existencia. Antes era simplemente el cauce descubierto de la riera Galligans, un aprendiz de río que ha tenido alta repercusión para la ciudad. Nace en el término de Llers, al Oeste de la ciudad, y recoge las aguas pluviales de los to-

rrentes de los Avalls (procedente del paraje denominado Brugueta, en Llers), de los Carniceros (Paraje Puig d'en Clos, en el mismo término) y de las Comas (en la Garriga, en el término de Aviñonet). Se alimenta únicamente del agua de lluvia, a pesar de que en época pretérita su caudal era constante por las numerosas fuentes y manantiales que manaban en la parte alta del término municipal. Durante varios cientos de años formó una barrera natural al Sur de la villa, al mismo tiempo que servía para lavandería, abrevadero de caballerías, etc. Desemboca en el río Manol y actualmente lleva únicamente, salvo las épocas de lluvia, el caudal que le dan las aguas residuales de la ciudad al haberse convertido en el vertedero público cubierto en la mayor parte de su cruce por el término municipal. Su aforo aguas abajo de Figueras es de más de dos millones de litros diarios de líquidos.

La primera referencia que se posee de la realización de obras sobre el cauce de la riera Galligans, datan del año 1400 en el cual se tendió un puente en lo que hoy es placeta baja de la Rambla. Por allí cruzaba el camino que desde el Perthus conducía hasta Gerona y con el puente se evitaron los peligros de las riadas de aguas. Pero la cobertura de la riera Galligans no se inició hasta principios del siglo pasado.

Siendo alcalde de Figueras don Joaquín Caamaño se iniciaron en el año 1828 los trámites para los trabajos de cobertura. La ciudad, en conmemoración de este alcalde, le puso el nombre en una de las calles, precisamente la que discurre toda ella sobre la cobertura de la riera.

El alcalde Sr. Caamaño pidió autorización al rey para llevar a cabo las obras, encontrándose con la existencia de un molino en la parte alta de la actual rambla, propiedad de un tal señor Puig. Este molino aprovechaba la corriente del agua, lo que viene a demostrar que en aquel entonces el caudal de agua natural era muy importante. Las gestiones fueron muy laboriosas, pues el señor Puig no quería ceder el molino y el Ayuntamiento tampoco estaba dispuesto a ser muy espléndido en la indemnización. En el transcurso de estas gestiones, se presentó en la localidad una epidemia de fiebre que consiguió el allanamiento de todas las dificultades, siendo adquirido el molino por la cantidad de 4.560 libras catalanas.

Se celebró subasta pública sin presentarse ningún contratista de la localidad lo que obligó a que viniera uno de Barcelona para realizar la obra. Se construyó un gran tramo de bóveda, a base de muros de mampostería y unos arcos de ladrillo en sardinel, de una gran consistencia. Para el pago de las obras se impusieron unos arbitrios especiales, cuya cantidad fue luego usada para otros pagos más urgentes, teniendo en cuenta la presencia de unos años de fuertes luchas revolucionarias. Finalmente pudo terminarse el primer tramo de cobertura, sobre la cual nació la rambla.

El primer problema planteado una vez cubierta la riera, fue el del carácter que debía darse a esta zona, pues había quien sostenía que podía venderse para solares, mientras que otros mantenían su postura de convertirlo en vía pública, que fue la que felizmente prevaleció.

El primer pavimento de la Rambla fue de tierra para seguir luego con uno de alquitrán, sobre el que se colocaron más tarde unas losetas de hormigón que han durado más de cuarenta años y que fueron arrancadas en el pasado otoño, para la nueva pavimentación a base de grandes piezas de terrazo. Corpulentos árboles plátanos crecen en las partes laterales, con una gran frondosidad que sin duda está alimentada por atrevidas raíces que se han filtrado hasta el cauce mismo de la riera. La frondosidad de estos árboles son un patrimonio ciudadano que ha sido defendido siempre con gran pasión. Hace cuestión de doce años, el Ayuntamiento comprobó la presencia de una enfermedad que afectaba estos plátanos y hacía temer por su longevidad. Hubo criterios diferentes sobre la necesidad de cortar los árboles y reemplazarlos por otros de nuevos, hasta que prevaleció, previo los asesoramientos técnicos precisos, el de coronar

intensamente los árboles, motivando una clamorosa queja del vecindario temeroso de perder esta vegetación. Pero al año siguiente los árboles alargaron nuevas ramas sanas y al poco tiempo volvió a cubrirse de verdor. Se habían salvado estos enhiestos guerreros vegetales.

Su importancia comercial se inicia con los grandes mercados de final del siglo pasado y principio del actual, del cual se conservan curiosas fotografías que denotan todo el carácter típico de la época. Aún no hace muchos años se celebraban en los días de mercado la venta de objetos de esparto y análogos. Hoy la rambla es el centro comercial que alarga sus tentáculos por todas las calles que desembocan en ella. Sus establecimientos hablan todos los idiomas, pues la presencia masiva de turistas extranjeros la hacen una torre de babel. Allí se discute de negocios y se hacen importantes operaciones, ya sea paseando o bien sentado en uno de los cafés que la rodean. Los jóvenes estudiantes hablan de sus problemas y sus sueños, y los novios dan vueltas y más vueltas con sus palabras de amor. Allí se celebra la feria anual del dibujo, como expresión palpitante de la vitalidad del arte en nuestra ciudad. A tal efecto, el Ayuntamiento ha derribado un viejo edificio de su propiedad situado en la parte baja del paseo y sobre el solar está levantando el futuro Museo del Ampurdán, con lo cual el arte ciudadano se ubica definitivamente en el corazón urbano.

El monumento a Narciso Monturiol encontró un marco ideal en la Rambla y ocupa la entrada baja de la misma, recordando a todos que en Figueras nació el inventor de la navegación submarina. Durante una época se pensó que en la parte alta de la Rambla podía instalarse otro monumento y los proyectos eran de dedicarlo al gran reformador de la sardana Peu Ventura. Si en su tiempo se hubiera reunido el dinero suficiente para construir el monumento, no hay duda que hoy estaría ubicado allí, en lugar de levantarse en la plaza Victoria que es en donde ha aconsejado actualmente el Ayuntamiento.

En épocas pretéritas había existido a un lado de su parte central un kiosco circular de piedra en donde la banda militar obsequiaba con algún concierto o alguna coblá tocaba una audición de sardanas.

Mirando hacia la Rambla, en la calle Monturiol nacieron los figuerenses ilustres como Narciso Monturiol, Salvador Dalí, Carlos Fages de Climent y Albert Cotó. Toda la vida ciudadana tiende hacia la Rambla que acaba de estrenar nueva vestimenta con su magnífica pavimentación. Una vida ciudadana que no finaliza cada día hasta pasada medianoche. pues a esta hora es posible ver algunos figuerenses dar una vuelta final a la Rambla, antes de acostarse, para dialogar sobre los últimos acontecimientos.

José M.<sup>a</sup> BERNILS